

Educación popular y ética

Fernando Cardenal S.J.

FE Y ALEGRÍA / MANAGUA, NICARAGUA
fcardenal@fyanic.org



Introducción

Para estudiar la educación y la ética es importante tener en cuenta cuál es el concepto de educación que estamos manejando. Ahora todos hablan de educación; los presidentes centroamericanos se refieren a ella en todas las reuniones y firman compromisos para apoyarla en sus respectivos países, pero en Nicaragua cada año se invierte menos en ese rubro. Todos afirman que la educación es indispensable para el despegue económico de los países. Todos los políticos en sus campañas prometen priorizar la inversión en el capital humano

a través de la educación. Hasta el Banco Mundial, desde la reunión de Tailandia en el año 1990, se ha metido de lleno en el campo de la educación.

Pero ¿de qué educación estamos hablando? Quiero mencionar un estudio que mandó hacer la UNESCO por medio de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors. En ese estudio se nos presenta la educación con estos componentes: *Información*, cuyo objetivo es el dar conocimiento y su resultado, el saber; *Capacitación*, para desarrollar aptitud

des, habilidades y destrezas y así, saber hacer; *Formación*, para desarrollar actitudes, personalidad y valores. Su resultado: Ser, ser más, ser más humano, etc.

Este documento de la Comisión Internacional afirma:

Una nueva concepción más amplia de la educación debería llevar a cada persona a descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, actualizando así el tesoro escondido en cada uno de nosotros, lo cual supone trascender una visión puramente instrumental de la educación percibida como la vía obligada para obtener determinados resultados (experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas, fines de carácter económico) para considerar su función en toda su plenitud. A saber, la realización de la persona que, toda ella, aprende a ser.

Esta concepción contrasta completamente con la educación propugnada por el Banco Mundial que en 1995 publicó el estudio *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del Banco Mundial*.

El Banco parte de la concepción de que la educación es una inversión en capital humano y claro está, toda inversión debe ser rentable.

La tasa de rentabilidad en educación se expresa como rendimiento anual (porcentaje) similar al cotizado para cuentas bancarias de ahorro o bonos del Estado. La contribución de la educación se puede calcular por su efecto en la productividad, que se mide comparando la diferencia de ingresos a través del tiempo de las personas con y sin un tipo determinado de educación con el costo para la economía de producir esa educación. Esta medida se conoce como la tasa de rentabilidad social de la inversión en educación.

Don Miguel Soler Roca, funcionario por largos años de la UNESCO, escribe en su estudio *El Banco Mundial metido a educador*: “tal vez la página más reveladora —para mí hasta la repulsión— sea la página 34 en que incluye un cuadro en que se calculan las ‘externalidades de la inversión en educación de las niñas en Pakistán’. Según dicho cuadro, educar a mil mujeres durante un año cuesta 30 mil dólares y como contrapartida aporta los siguientes beneficios: evita 60 muertes de niños que a un costo de 800 dólares cada uno significa

un ahorro de 48 mil dólares; evita 500 nacimientos, que a 65 dólares cada uno ahorran 32,500 dólares; evita también tres muertes de madres, que a un costo de 2,500 dólares supone un ahorro de 7,500 dólares. En total se ha producido un ahorro de 88 mil dólares, muy superior a la inversión alternativa de 30 mil dólares, lo que lleva al Banco a decir que ‘el costo beneficio de esas externalidades se ha calculado en 3:1’”.

Por encima de la rentabilidad economicista está la educación integral, la educación en valores auténticamente humanos.

Educación y ética

Ni hoy ni nunca ha habido una educación neutra, desprovista de valores y contenido ético de cualquier tipo. Los que propugnan por una educación neutra, sin ninguna ideología, están expresando palpablemente en ese mismo acto una ideología concreta. En el centro mismo de la educación encontramos el elemento ético.

Decía Paulo Freire que “formar es mucho más que simplemente adiestrar al educando en el desempeño de destrezas”. Formar nos refiere necesariamente al tema de los valores, es decir, de la ética. Por eso estoy completamente convencido de la naturaleza ética de la práctica educativa en cuanto práctica específicamente humana.

En la educación completamos el trabajo de la ciencia y la tecnología. Ellos hacen la casa, nosotros tenemos que formar el hogar. No puede haber una educación que no lleve un contenido cultural, ideológico, de concepción de vida, del hombre, de la mujer, de la sexualidad, del trabajo. Siempre habrá alguna jerarquía de valores en cualquier acto educativo profundo; siempre habrá una persona humana que está transmitiendo valores. Esto se da en la educación formal y en la no formal, en todo acto educativo.

La educación en valores

La sociedad actual se está edificando de espaldas a los auténticos valores humanos. No es necesario buscar muchos documentos para tener un juicio



claro de que lo que domina actualmente son los anti-valores. La reflexión natural, campo de la ética, valora en mucho la justicia, el amor, la paz, la verdad y la vida. Pero están ausentes de nuestra sociedad. Lo que encontramos por todos lados es muerte y mentira.

Una visión de la realidad, aunque no sea muy profunda, nos lleva a comprender que esta sociedad está realmente mal. Tenemos que producir un hombre y una mujer nuevos para una nueva sociedad, sin los crímenes del siglo xx.

Es importante recuperar valores actualmente perdidos, de validez permanente, que ya son una especie de patrimonio de nuestra civilización, y poder así enfrentar los retos de una nueva sociedad que apenas está naciendo en los comienzos del nuevo milenio. Se trata de ponernos de acuerdo sobre aquellas cosas sin las cuales no somos viables como sociedad. Sin un consenso básico sobre normas de conducta, pautas de comportamiento y valores éticos resulta amenazada nuestra supervivencia como seres civilizados.

Para transmitir los valores no hay recetas, sólo existe “el norte”. Demos prioridad a la formación

de valores y allí encontraremos el cómo. Primero tengamos una profunda conversión hacia los valores éticos; esto es absolutamente fundamental.

Para mí es claro que la educación popular implica la transmisión del entusiasmo de un valor; no se trata de transmitir el conocimiento de un valor, sino de transmitir el amor a un valor, contagiar aquello que en mi interior está vivo; que yo logre que ese alumno o alumna, que esa persona con la que estoy en un grupo, o ese niño o niña en el hogar, se contagien de mi amor a un valor.

Los seres humanos son capaces de moverse por valores, por objetivos nobles, importantes, buenos, santos; tienen una gran capacidad para todo lo grande. Lo que tenemos que hacer nosotros en la educación es desarrollar esa capacidad. No echarle la culpa al joven, sino contagiarlo. Así proceden espontáneamente las personas con una película que les gustó mucho; se encuentran con un amigo y le dicen: “viera qué linda que está, no te la pierdas, ve a verla, porque es preciosa”.

La UNESCO ha declarado por todo el mundo ciudades y lugares y monumentos como patrimonio de la humanidad, pero yo creo que hay valores

que existen entre nosotros y que son más patrimonio de la humanidad que todo lo anterior. Son conquistas de la civilización que enriquecen el capital humano y nos hacen mejorar la calidad de nuestras vidas.

Para educar en valores es importante que el centro educativo sea la matriz de donde surja la nueva sociedad; lugar de búsqueda, de ensayo y de discusión de los nuevos valores. Hay que crear, en todos los niveles, formas nuevas de relaciones sociales. Debemos ser conscientes de que aun sin pretenderlo, legitimamos valores que se viven fuera del centro educativo y tal vez nuestro papel propio sería más bien denunciarlos. Debe intervenir toda la institución, desde todo el currículo, con todos los profesores, pues todos transmiten consciente o inconscientemente valores o anti-valores. Es importante involucrar al mayor número de profesores.

También es importante ser conscientes de la trascendencia de nuestra misión para la vida y el futuro de nuestra nación. Nunca sentirse menos que cualquier profesor por muy sofisticada que sea la ciencia que enseñe.

Características de la educación en valores

Vamos a pasar ahora a la parte más importante: descubrir cuáles serían las características de los valores éticos en la educación popular, indispensables para transformar esta basura de sociedad que tenemos.

Realismo

En educación popular el realismo es un principio epistemológico, no una mera concreción geográfica. La realidad afecta mi acto de pensar. El pensamiento surge de la misma realidad y por eso es capaz de transformarla. No es lo mismo reflexionar sobre la justicia sentado en una banca del Central Park de Nueva York o en la Chureca de Managua. Las reflexiones siempre van muy marcadas por el entorno y la realidad concreta.

No se puede hablar a ciegas, sin conocer el mundo en que se mueven los alumnos, utilizando un mismo discurso en Londres o en Bombay, pero también es necesario conocer el mundo interior y no sólo el contexto.



Otro aspecto importante es partir del caudal de conocimientos que ya tienen los alumnos: aún el más analfabeta tiene una maestría en los conocimientos sobre la vida. No tiene sentido comenzar de cero, como si nuestros alumnos fueran niños recién nacidos.

Partir de la realidad debe ser una actitud vital, un hábito que me haga actuar de esa forma siempre y en todas partes. Para el P. David Fernández, rector de la universidad de los jesuitas en Guadalajara, la realidad es el punto de partida para la investigación y la docencia, y como se manifiesta con mayor transparencia es desde el punto de vista de los excluidos.

Compromiso con el cambio

El contexto social, económico y sobre todo político ha cambiado totalmente en América Latina desde las décadas de los setenta y ochenta. El papel de la educación popular no es tan claro ahora como en las décadas pasadas de tan extendido fervor revolucionario. En esa etapa de dictaduras y de golpes de Estado la toma del poder era el objetivo obvio para lograr construir una nueva sociedad a favor de los más pobres y excluidos. En el momento actual la toma del poder no es el objetivo de la acción social, sino tal vez influir en el poder, transformar el poder; pasando a veces, según las circunstancias, hasta por hacer alianzas con el poder.

Pero debemos tener claro que hay elementos de la realidad que no han cambiado. Muchos valores y actitudes en la educación popular no se asumieron por moda, sino que partieron de una visión científica de aquella realidad y ahora son parte de la herencia humana; son patrimonio de la humanidad, con mayor propiedad, creo yo, que los monumentos y edificios así declarados por la UNESCO.

Hoy deben cambiar nuestras tácticas y estrategias respecto a las luchas de la educación popular de las décadas de los setenta y ochenta, pero no cambiar el intento de transformación de la sociedad en otra más justa y más humana.

Los educadores populares nos comprometimos en décadas pasadas con proyectos políticos y re-

volucionarios concretos. Por eso fácilmente se identifica todavía hoy a la educación popular con el socialismo o con movimientos revolucionarios de aquellas épocas. Y algunos ya no quieren ni oír hablar de cambio ni de compromiso. Les parece que ese lenguaje ya es obsoleto. Yo creo que se pueden cambiar términos concretos del lenguaje de antes, imágenes que reflejan símbolos del pasado o que traigan recuerdos de las luchas revolucionarias; nada de eso es esencial. Pero lo que es permanente es la actitud de querer en cada época que la sociedad sea más justa.

La posición de los educadores populares de entonces surgía de un análisis concreto de la realidad política, social y económica en que vivíamos. El desafío actual es seguir con la firmeza de antes en el compromiso por la transformación de la sociedad pero concretando hoy ese compromiso de acuerdo a las realidades de nuestro tiempo.

El educador y político colombiano Orlando Fals Borda, presidente honorario del CEAAL, afirmaba en noviembre de 1992 en la Feria del Libro en Guadalajara:

Las contradicciones, abusos y conflictos del capitalismo rampante y de su sistema social son hoy más evidentes y cada vez más inadmisibles. Las reformas siguen siendo necesarias y urgentes, porque el triunfo del capitalismo a escala mundial no ha resuelto los problemas de las guerras, la ignorancia y la pobreza ni la explotación de las mayorías. Mucho menos los abusos contra el medio ambiente.



El contexto latinoamericano ha cambiado mucho. También el nicaragüense, pero ha cambiado para atrás. La sociedad hoy es más injusta, hay más pobreza y más extrema pobreza. Según datos de Juan de Dios Parra, presidente de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, en los últimos 20 años viven en América Latina 70 millones de

seres humanos hambrientos, 40 millones más de desempleados, 30 millones más de analfabetas, cien millones más de familias sin techo. Gente sin futuro, sin estudios, sin oficio. Cada día es más amplia la brecha entre los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Algunos se sienten desanimados ante el avance de la desocupación, la miseria y todas sus secuelas en Nicaragua, pero la conclusión lógica ante estos hechos no es aflojar nuestro compromiso, sino todo lo contrario, comprometernos más. Porque las causas que nos llevaron a comprometernos en la lucha por la justicia siguen vigentes. Debemos estar siempre inconformes, siempre en movimiento, siempre rebeldes mientras siga existiendo en Nicaragua la explotación y la miseria.

Decía el filósofo Nietzsche: “Sólo podrán dormir tranquilos los poderosos cuando el pueblo ya no espere nada, cuando esté sin esperanza”. Debemos despertar a nuestro pueblo con un trabajo de educación popular que llegue a lo profundo de la conciencia y de ahí a la organización y acción social. Entonces los explotadores ya no podrán dormir tranquilos.

Coherencia personal

En otras profesiones se pueden permitir más libertades en la vida personal, no así en el trabajo de un educador popular. A un profesor de matemáticas o de química se le pide, sobre todo, que sepa enseñar bien, y que sus alumnos aprendan estas materias; no nos preocupamos tanto del tipo de valores que vive en su vida privada. Pero con el educador popular es fundamental tener en cuenta esa vida privada. En la *Pedagogía de la autonomía* Freire escribía:

La enseñanza de los contenidos implica el testimonio ético del profesor. No se puede dar clase de libertad, de fraternidad, y hacer un examen preguntando ¿qué entiendes por ello?; sino que también implica un compromiso de vivir en el propio proceso educativo, en el aula o donde estemos, la coherencia ética del posicionamiento del profesor. Éste no puede pretender cambiar la conciencia de las personas y la misma realidad social sin antes haber tenido en su propia vida una transformación.

El poeta persa Omar Khayyam escribió:

Lancé mi alma a través del infinito,
en pos del misterio del eterno;
y a poco regresó diciendo:
el cielo eres tú, y también el infierno.

Los seres humanos somos capaces de todo lo bueno y todo lo malo que se pueda concebir.

Paulo Freire insistía mucho en que los educadores somos procesos inacabados, necesitamos conversión permanentemente. El educador popular debe saber enfrentarse y vencer a todas las tentaciones y enemigos de su propio desarrollo personal, humano y ético, pero debe sobre todo vencer a un enemigo solapado pero muy peligroso: la ambición de poder.

Es interesante constatar que aun entre los doce apóstoles de Jesús se daba la tentación del poder; no es de extrañar que aun en instituciones altruistas dedicadas al servicio de los desposeídos se den luchas intestinas para controlar el poder. A veces éste se convierte en un fin, aunque no se reconozca o no sea del todo consciente, y se llega a aceptar el principio de Maquiavelo de que el fin justifica los medios. Esta lucha destroza cualquier amistad y todos los objetivos soñados en común.

Mientras nos vamos construyendo interiormente debemos cuidar mucho que no haya en nuestras vidas brechas entre lo que decimos y lo que hacemos.

Participación

Éste es también un principio epistemológico, porque no sólo es conveniente para que en un grupo haya un ambiente democrático, sino que también el mero hecho de ponerse a dialogar en común produce conocimientos. Por eso la participación es sustancial al proceso de aprendizaje en la educación popular. Según Freire, el conocimiento se crea colectivamente. Se borra el límite entre profesores y alumnos, pues en el grupo todos son educadores y todos son alumnos. El agua es más que el hidrógeno y el oxígeno separados.

Sólo con una participación profunda y amplia se puede llegar a la transformación de la conciencia, y ésta es una labor absolutamente necesaria siempre, pero más aún ahora en Nicaragua. Esto es importante porque estamos en una época de apatía y alejamiento de las luchas sociales. El pueblo está ausente de los lugares donde se decide su futuro. Cuando en febrero del 2003 se manifestaron en el mundo entero 36 millones de personas contra la guerra de Irak, en Nicaragua hubo una manifestación con apenas alrededor de 400 ó 500 personas en Managua. Nada en el resto del país. Este año hemos comenzado con un aumento de



los precios de todos los productos de la canasta básica, mientras los salarios siguen congelados, pero nuestro pueblo sigue sin protestar ni defender sus derechos a una vida digna y a un salario justo.

La participación debe ser institucionalizada en todo organismo educativo; desde la planificación estratégica, el diseño de los programas, y por supuesto, en la evaluación final. A los alumnos se les prepara desde las aulas para participar en las actividades sociales. Sin ella lo que se da más o menos disfrazado es un verticalismo antidemocrático. La participación es un elemento esencial de la democracia. Las elecciones honestas son la puerta, pero no todo el edificio.

La participación en las actividades sociales de un país lleva a una mayor realización de las personas que participan porque se sienten corresponsables de los destinos de este país. A propósito de esto recuerdo una anécdota. En la década de los ochenta en Berlín vi a un grupo de jóvenes bien vestidos con varios vehículos Mercedes Benz a su lado que escribían en las paredes la frase “no hay futuro”. Aunque sus padres habían conseguido el gigantesco desarrollo económico de su país, ellos se encontraban sin sentido en la vida porque sentían que ya todo estaba hecho en la nación, que no eran necesarios para su patria. Muy pocos días

después regresé a Nicaragua donde se estaban efectuando las elecciones para la presidencia de la Federación Estudiantil de Secundaria (FES); había ganado las elecciones la joven Alma Nubia Baltodano, quien perdió sus dos manos cuando era adolescente porque le estalló una bomba de contacto que ella estaba fabricando. Estaba también herida en su corazón, porque su novio había muerto en combate y una hermana había sido asesinada por la Guardia Nacional en Batahola. Todo esto en el contexto de una Nicaragua empobrecida y asolada por la guerra. Nunca olvidaré las dos últimas frases de su exposición: “¡Viva la FES! ¡Viva el futuro!” recordé inmediatamente el “No hay futuro” de los jóvenes alemanes y sentí que me embargaba una inmensa emoción.

Cuando uno puede participar en la vida de la nación se siente parte de esa nación y se siente responsable por su destino.

Solidaridad

La solidaridad es una aplicación del amor a los demás. Es la caridad de siempre, pero con un compromiso social.

No podemos menos que recordar la vida de la hermana Juanita Petrick como un modelo de solidaridad. Dejó su patria, los Estados Unidos, y en

la empobrecida Nicaragua se entregó a trabajar sin condiciones en una de las partes más empobrecidas de nuestro país: Somotillo. A los 75 años todavía se iba sola manejando su camioneta para ir a visitar el Instituto Básico Rural Agropecuario (IBRA) de Fe y Alegría en la comunidad de las Mariítas, teniendo que atravesar en invierno los ríos Negro y Gallo cuyas aguas le llegaban hasta las puertas de su vehículo. No sólo conseguía dinero para apoyar el funcionamiento de los colegios San Ig-

lucha contra Somoza y más palpable aún fue después del triunfo de la revolución sandinista. En esos años yo estuve en 80 ciudades de Europa hablando con los comités de solidaridad que estaban sembrados a todo lo largo y ancho de ese continente. Luego de las conferencias informando sobre la situación en Nicaragua, en España nos reuníamos a comer con grandes grupos de jóvenes obreros que me contaban que estaban ahorrando todo lo que podían para pagarse el boleto

“Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera, en cualquier parte del mundo”

nacio de Loyola y el IBRA, sino que su corazón solidario la hizo identificarse con esa gente y asumió sus tristezas, sus sufrimientos y sus problemas. Ella fue un ejemplo de solidaridad en todas las comarcas de Somotillo.

El obispo Pedro Casaldáliga en su libro *Espiritualidad de la liberación* afirma que el origen de esta espiritualidad está en lo que él llama “indignación ética”. Es no poder aceptar como ser humano la situación del mundo actual, es sentir un rechazo visceral, una gran indignación ante tanta injusticia.

Muy oportuno es recordar en este momento la bella canción de León Gieco:

Sólo le pido a Dios,
que el dolor no me sea indiferente;
que la reseca muerte no me encuentre,
vacío y solo sin haber hecho lo suficiente.

Sólo le pido a Dios,
que lo injusto no me sea indiferente.

Sólo le pido a Dios,
que la guerra no me sea indiferente.

El Che Guevara expresó bellamente estos valores en la carta de despedida a sus hijos antes de irse a combatir a Bolivia. “Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera, en cualquier parte del mundo”.

Yo sé por experiencia lo que es la solidaridad internacional, pues la vi llegar a Nicaragua en la

en verano y poder así venir a cortar café a Nicaragua para proporcionarle divisas al gobierno sandinista. En París me encontré con una anciana que ya había estado cortando café en otra ocasión y me dijo que regresaría seguro el siguiente verano.

Me decía Paulo Freire aquí en Managua que la educación popular es un gran acto de amor. Y por eso la solidaridad es sustancial a ella.

Austeridad

La austeridad es una aplicación de la solidaridad. Si la solidaridad es sincera, nos lleva a no estar completamente satisfechos mientras la mayoría de nuestro pueblo esté sumergida en el sufrimiento de la miseria, y esto nos lleva a rechazar todo gasto superfluo, a rechazar la ostentación y el consumismo. El amor me hace tener siempre presentes a aquellos que sufren la pobreza y ese recuerdo me impide caer en gastos que son ofensivos para los pobres.

La educación popular es tan integral que debe incluir hasta el estilo de vida del educador. Si quiero transformar debo mostrar que yo también estoy en un proceso de transformación personal. Es un código no escrito pero muy vigente y actual, y en ese código no tiene lugar ni el consumismo ni la ostentación.

La esperanza

En su libro *El final de la historia* Francis Fukuyama afirma que ya pasó la etapa de las utopías, que se llegó al final de la historia y que ya sólo habrá pequeñas variantes de un mismo sistema capitalista

hasta el final. El filósofo italiano Giulio Girardi comenta la obra de Fukuyama diciendo que siendo ésta una tesis histórica no se puede probar *a priori*, sino que hay que esperar que pase la historia para ver si se confirma o no. Creer que la sociedad puede cambiar hacia un sistema más justo y más humano, dice Giulio Girardi, es también una hi-

der que fracasó no la nueva sociedad, sino un proyecto concreto de sociedad con muchos elementos positivos, pero también con muchos defectos y errores. El tipo de sociedad de Europa del este tenía muchos errores, aunque quedará para siempre en la historia el ejemplo de la maravillosa solidaridad que desarrollaron con los pueblos más pobres.

Estoy absolutamente convencido de la inmensa fuerza interior que tiene el ser humano para entregarse al amor y a la solidaridad, para construir una nueva sociedad

pótesis histórica; pero seguir la hipótesis de Fukuyama da oportunidad para que salgan de nuestro interior las actitudes más egoístas y menos nobles de nuestra naturaleza, y por el contrario, si yo sigo la segunda hipótesis, brota de mi naturaleza el espíritu de servicio, de solidaridad, de fraternidad, y toda una serie de valores éticos de los más nobles y bellos.

Vale apuntarse a la posibilidad del cambio, a los sueños, a la utopía. La esperanza es absolutamente necesaria en nuestras vidas. Sin ella no hay compromiso porque sería estúpido entregarme a trabajar por un cambio de la sociedad si yo creyera que ésta no puede cambiar.

Yo me veo muy reflejado en una frase del obispo Pedro Casaldáliga, quien desde la selva del río Araguaia, junto a los indios brasileños, afirmaba que “somos soldados derrotados de una causa invencible”. ¿Quién más que yo puedo sentirme derrotado, totalmente derrotado, porque después de 22 años de militancia en la revolución sandinista fue hecha fracasar por la corrupción de una parte de sus altos dirigentes? Pero estamos inscritos en una causa invencible: es la causa del amor, es la causa de la justicia y es la causa de Jesús, su proyecto. Es el sueño de Dios cuando creó este mundo y a nosotros en él. Por eso me identifico también con Paulo Freire cuando dice que la verdadera esperanza a veces se cansa, pero jamás fenece.

Actualmente nos encontramos en América Latina en un ambiente de apatía y de falta de esperanza. La causa más común de muchas desesperanzas fue la caída de los regímenes socialistas de Europa del este. Pero es importante compren-

Decía mi hermano Ernesto en una conferencia en España: “El socialismo fracasó porque no se realizó; el capitalismo ha fracasado porque se ha realizado”. Y yo añado esta reflexión: cuando cayó el muro de Berlín el presidente George Bush, padre de George W. Bush, afirmó: “Sólo nosotros hemos quedado”. Fue una gran verdad. Se había destruido la Unión Soviética. Sólo quedaba Estados Unidos y el capitalismo. Catorce años después lo que reina en el planeta es la guerra, el hambre, la desnutrición y la miseria. Tres mil millones de personas en el planeta viven (o mueren) con menos de un dólar diario. Eso no es culpa de los soviéticos. Sólo ellos quedaron, los capitalistas.

Precisamente por eso, a pesar de la confusión y el desaliento reinantes, afirmamos: es la hora de la utopía, es la hora de los sueños.

A finales de mayo de 1992 nos reunimos con Paulo Freire quienes formábamos el Comité Ejecutivo del CEEAL en Sao Paulo. Lo encontramos lleno de vitalidad, escribiendo un nuevo libro sobre la esperanza, y nos decía que en América Latina estábamos en la hora de la utopía, la hora de la esperanza, porque los latinoamericanos tenemos ahora la ventaja de poder crear el sistema económico y político que queramos, el que sea necesario para nosotros.

Pero además yo tengo otras muchas razones para seguir lleno de sueños, esperanzas y utopías. Mi esperanza se funda en haber visto a miles y miles de jóvenes en la Nicaragua de las décadas 60, 70 y 80 entregados a transformar la sociedad en la que estábamos viviendo, llenos de solidaridad, de heroísmo y de amor hasta exponerse y

entregar sus vidas en la lucha contra la dictadura, en la Cruzada Nacional de Alfabetización, en las cosechas de café y algodón; en todo evento que en el país exigiera la participación de los jóvenes ahí estaban ellos. Y no sólo los jóvenes, sino también a los no tan jóvenes los vi entregarse con heroísmo cuando trabajaba en el Ministerio de Educación. Por esa experiencia personal es que estoy absolutamente convencido de la inmensa fuerza interior que tiene el ser humano para entregarse al amor y a la solidaridad, para construir una nueva sociedad. Esa es mi experiencia, de allí surge fuerte mi esperanza.

El mundo sigue cambiando. Después de la desesperanza que comenzó a reinar cuando cayó el muro de Berlín y los socialismos europeos surgió el Foro Social Mundial que se ha venido celebrando en Porto Alegre con más de 100 mil participantes. En Bombay se reunieron 125 mil personas de todo el mundo afirmando todos ellos con fuerza que *otro mundo mejor es posible*.

Hay que aprender a tener esperanza de los humildes y sencillos, del movimiento negro e indígena de América Latina. Decía un dirigente quechua en el encuentro de Pastoral Aborigen en Palmar Sur, Costa Rica, en diciembre de 1989: “Nuestros ancianos nos dicen que aún no nos han vencido, que estamos en plena guerra, resistiendo, avanzando”. Después de quinientos años de dominación no han perdido su esperanza y siguen luchando, siguen avanzando.

Quiero terminar citando el último párrafo del libro de Carlos Núñez *La revolución ética*, donde habla de la

inquebrantable voluntad de recuperar el derecho a soñar y a construir lo soñado, elementos sustantivos en la impostergable Revolución Ética que el mundo requiere para poder afirmar, una vez más, que ¡a nosotros no se nos ha muerto la Esperanza!



Lecturas sugeridas

Delors, Jacques, et al., 1996. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, UNESCO, París. <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>

Banco Mundial, 1996. *Prioridades y estrategias para la educación: examen del Banco Mundial*, serie El Desarrollo en la Práctica, Banco Mundial. www.bancomundial.mx

Casaldáliga, Pedro y José Ma. Vigil, 1992. *Espiritualidad de la liberación*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito. www.verbodivino-ecu.org
e-mail: librería@verbodivino-ecu.org

Cortina, Adela, 1994. *Ética civil y ética religiosa, en XIII Congreso de Teología “Ética universal y cristianismo”*, Centro Evangelio y Liberación, Madrid. www.exodo.org/

Freire, Paulo, 2000. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, Siglo XXI editores, México. www.sigloxxieditores.com.mx

Fukuyama, Francis, 1990. “¿El fin de la historia?”, en *Estudios Públicos* No. 37, Centro de Estudios Públicos, Chile. www.cepchile.cl

Núñez Hurtado, Carlos, 2001. *La revolución ética*, Lumen-Humanitas, Buenos Aires. www.lumen.com.ar/
e-mail: ventas@lumen.com.ar

Todos los sitios web fueron consultados el 12 de enero de 2005.

Nuestro tiempo en la tierra es pasajero.
La ronda prevista es restrictiva.
Pero el lector, amigo constante del poeta,
Es devoto y duradero.

Anna Ajmátova, poeta soviética, 1889-1966.

Fernando Cardenal
Sacerdote jesuita, actor de primera línea de la revolución que conmovió América Latina, la revolución sandinista en Nicaragua. Fue coordinador de la Cruzada Nacional de Alfabetización y más tarde Ministro de Educación durante el gobierno sandinista, lo que le motivó una fuerte sanción por parte de las autoridades vaticanas. Hoy, a sus 70 años, reincorporado a la Compañía de Jesús, se desempeña como director de Fe y Alegría, movimiento de educación popular con presencia en barrios marginales.